

# Los desvelos filosóficos de Darío Botero Uribe

The philosophical efforts of Darío Botero Uribe

---

Os desvelos filosóficos de Darío Botero Uribe

---

*Fecha de entrega: 15 de febrero de 2014*  
*Fecha de evaluación: 20 de mayo de 2014*  
*Fecha de aprobación: 15 de agosto de 2014*

*Otto Morales Benítez\**

## Resumen

En este artículo se realiza una semblanza general del pensador colombiano Darío Botero Uribe, en especial, sobre sus ideas en torno al pensamiento latinoamericano. En este sentido, se aborda el problema de la particularidad y la universalidad del pensamiento, la crítica de la modernización y el colonialismo intelectual, el problema de la cultura y de su puesto en la filosofía latinoamericana y colombiana, a la vez que establece una relación con la problemática del mestizaje indoamericano.

**Palabras clave:** pensamiento latinoamericano, filosofía, Vitalismo Cósmico, identidad, mestizaje, indoamérica.

---

\* Abogado, académico e investigador colombiano. Doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional del Centro del Perú y de la Universidad Central de Colombia. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Considerado como uno de los ensayistas de mayor prestigio en el país. Contacto: donotto@hotmail.com

## Abstract

This article makes a general portrait of Colombian thinker Darío Botero Uribe, especially, about his ideas around Latin American thinking. In this regard, it approaches the issue of the singularity and universality of the thinking, the criticism of modernization and intellectual colonialism, the problem of culture and its place in Colombian and Latin American philosophy, while establishing a relations with the problem of indoamerican miscegenation.

**Keywords:** Latin America thinking, philosophy, Cosmic Vitalism, identity, miscegenation, indoamerica.

## Resumo

Neste artigo realiza-se um esboço geral do pensador colombiano Darío Botero Uribe, especialmente, sobre suas ideias ao redor do pensamento latino-americano. Nesse sentido, o problema da particularidade e a universalidade do pensamento é abordado, a crítica da modernização e o colonialismo intelectual, o problema da cultura e da sua posição na filosofia Latino-americana e colombiana, ao mesmo tempo que estabelece uma relação com o problema da mestiçagem indo-americana.

**Palavras-chave:** Pensamento latino-americano, filosofia, Vitalismo Cósmico, identidade, mestiçagem, Indo-américa.

## Pórtico

Darío Botero Uribe fue profesor muy distinguido y con altas calificaciones culturales de la Universidad Nacional. Su vocación y voluntad, se inclinaron hacia la investigación. Su afán mental, se descubría en el mundo del racionamiento. Era una mentalidad de hombre que busca, en el pensamiento, el destino del continente indoamericano.

## Solución de la cátedra

Dirigía la *Revista Politeia* para orientar y crear nuevas atmósferas a los sueños de los profesores, estudiantes y seres del continente, inclinados a la reflexión constante. Sus

libros –publicó varios– tienen contenidos de calidad: escritura limpia, libre de elucubraciones inútiles; juicios claros acerca de materias de exigente reflexión científica y filosófica; mensaje de amplia nobleza espiritual para despertar nuevas inteligencias a los logros de amplísima dimensión –filosófica, jurídica, económica, acerca de la realidad, y del mensaje indoamericano– con tesis personales. Es un razonador obsesionado por hallar la verdad para sí, sus discípulos, sus lectores y quienes deben expandir temas nuevos sobre nuestro destino.

## Pensamiento indoamericano

Darío Botero Uribe escribió, en el 2007, la quinta edición de su libro “Manifiesto del pensamiento latinoamericano”, el cual vamos a seguir en estos afanes de aproximación a sus inquietudes capitales<sup>1</sup>.

Desde luego, él principió por indagar qué alcance tendrá, y para ello –para llegar a conclusiones válidas– hace un recorrido, interno y externo, sobre diversas materias, desde las literarias hasta la calificada filosofía; desde la historia hasta el mestizaje; desde el modernismo hasta el sentido de la nacionalidad. Cada uno de estos temas, los amplía, los diversifica. Se extiende en indagaciones por varios continentes. Su vigor intelectual le permite atarse a reflexiones, sugerencias, conclusiones y ampliar las perspectivas hacia el futuro.

## Preguntas inquietantes

Él, comienza por preguntarse si tiene sentido hablar de un pensamiento en el continente. Pero, además, lo expresa con rigor mental, diciendo cómo lo concibe:

Autónomo, sí, pero que no conduzca a aceptar, esa condición, de que, por eso mismo, se desenvuelve en un mundo aparte. Esto, es inconcebible.

Será un pensamiento universal que se distingue por tener algunas connotaciones específicas que le dan su acento propio.

---

1 Botero Uribe, Darío, Manifiesto del pensamiento latinoamericano, Bogotá, Editorial Magisterio, 5ª edición, 2007.

Sin repararse de la universalidad, pero sin someterse, ciegamente, a ella. Pero con su mensaje peculiar porque “es expresión de un *ethos* particularmente determinado.

Pensamiento universal, porque este no se puede aislar y no tiene límites.

Ayuda ese pensamiento a comprender lo nuestro. Pero el autor advierte con claridad: “no nos debemos hipotecar...”. El pensamiento es social y responde a requerimientos comunitarios, culturales y políticos. Es decir, nace del torbellino que impulsa el existir.

## Culturas

Naturalmente, él indaga por el problema de las culturas, que tienen una relación con aquel. Para su concepción, estas son más bien formas de interpretación del pensamiento. Y recalca que las teorías filosóficas que nacen de una cultura, se pueden aplicar en otra. Porque el pensamiento de reflexión específica, se bifurca sobre un objeto o más procesos determinados o determinables.

Él, señala una tercera opción cuando escribe: “un pensamiento sin referencias a lo universal, es expresión de un *ethos* particular, determinado” (2007).

Por ello mismo, se implementan los diálogos entre diferentes escuelas. Pero no repiten lo que otras piensan: “dentro de otras condiciones históricas y formaciones culturales”. Estas de un país a otro, son diferentes.

## Pensamiento particular

Botero Uribe presenta su tesis con solidez: “la única forma de acceder al pensamiento universal, es producir un pensamiento genuino sobre nuestra particularidad. Solo a partir de profundizar en lo nuestro, podemos alcanzar la universalidad” (2007).

Sabemos que existe “diversidad de culturas”. Pero se pertenece a una cultura. Cuando se admite la “superioridad” de una cultura sobre otra, no ayuda. Aparece su ser escondido. A eso, contribuye el colonialismo.

Las culturas son abiertas. Son un universo. Se equivocan quienes piensan que “son una camisa de fuerza”. Al contrario, ellas son expansivas y se comunican entre sí. Se

establecen interrelaciones que nadie puede obstaculizar. Su capacidad de comunicación, no logra detenerse con propósitos mentales.

Nuestro autor nos advierte que “hay visiones conservadoras, reaccionarias de la cultura”. Pero estas, no obedecen, a sus tendencias. Al contrario, su espíritu es abierto, dinámico, explorador e inquietante. Botero Uribe indica lo aconsejable: “desde una cultura asumida, reflexionada, hay que propiciar el diálogo con otras culturas” (2007).

## Indoamérica unida y solidaria

Nuestro autor en un estudio escribe: “¿se puede pensar en una América Latina unida y solidaria? En caso afirmativo: ¿cuáles serían los lazos que permitirían formar una gran nación subcontinental?” (2007).

En primer lugar, los lazos históricos: la América Latina contemporánea, es el producto del desencuentro hace quinientos años de los europeos, los nativos americanos y los africanos traídos después por los españoles y portugueses. España y Portugal, formaron un solo Estado y una sola nación; y si bien en la época del descubrimiento, formaban dos estados independientes, las similitudes lingüísticas y culturales son evidentes.

No obstante que se dan diferencias en la colonización del Brasil respecto a la de hispanoamericana, de la misma forma hay también fenómenos singularizadores en la historia republicana de las excolonias lusitanas e hispanas. Sin embargo, puede afirmarse que se presenta una similitud en los avatares históricos de todos los latinoamericanos, tanto por el tratamiento que les han dado inicialmente las potencias europeas y más tarde los EE.UU., como también por los fenómenos sociohistóricos internos: la inestabilidad política, el caudillismo, la desigualdad, la pobreza, el mestizaje, los factores culturales; la circunstancia de organizar estados y naciones frente a los prepotentes estados europeos en plena expansión. En el período colonial, España creó virreinos y otras formas de administración de los territorios y los mantuvo aislados unos de otros. Cada virreinato, se entendía directamente con la corona. Esa atomización política de América Latina, se confirmó con la independencia, al formarse un conjunto de estados soberanos con unos territorios delimitados de conformidad con el *uti possidetis juris* (2007).

## Otros apartes

Botero Uribe, se detiene en señalar que en indoamérica hay formas de integración. No solo las económicas. Las culturales, tienen su amplísimo medio de establecer las unidades, consiguiendo nuevos escenarios y constantes empalmes, cada día con fuerza de mayor densidad mental.

He recurrido varias veces a recordar que el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, al estudiar la historia del británico Toynbee y detenerse en los mismos asuntos de la inteligencia, llegó a la conclusión de que nosotros gozábamos de un Tiempo-Espacio-Histórico Indoamericano peculiar. Que no era igual ni al de España, ni al de Europa, ni África ni Oceanía. Que nos distinguía y nos permitiría llegar a lo que él llamaba una cultura “novomúndica”.

El mismo Botero Uribe cita el libro: “¿Existe una filosofía de nuestra América?” y reproduce las palabras de su autor cuando dice: “Augusto Salazar Bondy ha sido, entre los pensadores latinoamericanos, quien planteó la tesis más radical de la carencia de originalidad del pensamiento filosófico en América Latina” (1998, p. 346). Al respecto escribió:

La filosofía hispanoamericana sanciona, pues, el uso de patrones extraños e inadecuados, y los sanciona en un doble sentido, derivado de la ambivalencia de nuestro existir, a saber: como asunción consciente de conceptos y normas sin raíces en nuestra condición histórico-existencial, y como producto imitativo, sin originalidad y sin fuerza que, en lugar de crear, repite un pensar ajeno (*Ibid.*).

## Realidad concreta=identidad

Para nuestro autor, “pensar es determinar, esclarecer los elementos que configuran una realidad concreta: las relaciones del mundo social en que viven” (Botero, 2007). Por falta de claridad, se repite lo que otros piensan.

Así llegamos a un tema cardinal como es el de la identidad. Es bien difícil, porque las formas de la vida, tienden a homogenizarse. Para algunos autores, este tema parte de gente del continente, y es preocupación desde el siglo XVIII.

Pero la realidad social y cultural, es que sin una identidad determinada, el ser se siente sin apoyos para su propio reaccionar y para portarse en el quehacer cotidiano. La identidad, según las tesis de los expertos, es “una cualidad o conjunto de cualidades”. Para otros, es el reconocimiento de una cultura y una nación o un pueblo.

## Unidad latinoamericana

Otra de sus preocupaciones mayores, es el de la Unidad Latinoamericana. Para él, tiene su valor insoslayable e insustituible. Botero Uribe es cuando nos dice con claras advertencias:

El diálogo desde América Latina con otras culturas y formaciones socioeconómicas, se posibilita en la medida en que asumamos nuestro ser cultural, en que seamos conscientes del hemisferio histórico que nos configura, en que tengamos claro lo que nos une y lo que nos diferencia. En el encuentro con formas socioculturales diferentes, podemos utilizar las experiencias históricas, aprender, incluso adaptar transformándolas, instituciones e ideas. Pero no todo lo que es bueno para otros, es bueno para nosotros. La cultura es como la ecología: una cadena. En este caso, de significaciones que penetran subrepticamente por los poros de las instituciones, de las formas organizativas, de los proyectos, de las obras de arte, de las ideas y de los conceptos. Hay algunas formas sociales, políticas e intelectuales que expresan muy bien el espíritu (der Geist, en el sentido de Hegel) de un pueblo que al ser transfiguradas a otras culturas se desnaturalizan, no son comprendidas por el genio popular, o funcionan como una especie de cuerpo extraño de la cultura ajena en la propia. La cultura debe servirnos no como de peso muerto, no como una fuerza gravitacional conservadurista, que declara sagrada la medición y, por eso, inmodificable. La cultura, por el contrario, debemos utilizarla para perfilar el futuro, para avanzar y no para retroceder (*Ídem*).

Luego, más adelante escribe: “Es ineludible que América Latina asuma una conciencia histórica y cultural que le permita juzgar la pertinencia para sí del pensamiento de los otros y sea capaz de crear las teorías que expliquen lo que nos diferencia y singulariza”.

El pensamiento de Botero Uribe, es claramente dinámico y tiene confianza en que se puede explorar lo nuestro y señalar lo que nos distingue. Esto implica que él ya tiene conciencia de lo que le ha dado fuerza y claridad a lo nuestro frente a otras culturas. Él, está convencido de que hemos superado las formas de subyugación, y que, si todavía existen algunos vestigios, hay que exterminarlos con un pensamiento propio.

## Mentalidad colonizada

Para este filósofo, lo más dramático en la cultura del continente, es que la inteligencia padece de una limitación absolutamente perjudicial para el crecimiento del pensamiento. Es el hecho de obedecer a una “mentalidad colonizada”:

... La ciencia social se ocupa cada vez menos de producir conocimientos con la connotación de desvelar el sentido del movimiento social en un campo determinado, y mucho más de desarrollar sistemas operativos, de controlarlos, de medir la producción cuantitativa del sistema, de corregir los desfases (Ídem).

Más adelante agrega:

La segunda discrepancia respecto a la razón, parte de su misma presencia, para el pensamiento occidental. La razón soluciona la conducta de los individuos, la vida social, el trabajo, la producción, etc. Habermas incurre en un racionalismo similar al que venimos glosando, al aplicar la acción comunicativa a la formación del consenso en una sociedad democrática. En la configuración del mundo de la vida y en la propia organización del subsistema político, Habermas privilegia el acuerdo a través de actos ilocucionarios, más allá de las diferencias de clase, de la disparidad cultural, de las perspectivas políticas. ¿A dónde, sino a la razón apela Habermas para construir formalmente con una especie de actos de habla determinados, un puente en las conciencias que dirima todas las diferencias de intereses y de perspectivas? e controlarlos, de medir la producción cuantitativa del sistema, de corregir los desfases (Ídem).

Es decir, la razón, a través de la palabra, facilita que se resuelvan y concilien las diferencias de la razón y, así, lograr la liberación mental.



## El neoliberalismo

Botero Uribe se preocupa de las limitaciones que sufre la cultura. Desde luego, ellas aparecen en ciertos sistemas políticos y él formula críticas acertadas. El neoliberalismo afecta lo económico pero, a la vez, arrasa con sistemas culturales. Esto, lo entendió muy bien y arremetió contra los principios de tanta intensidad reaccionaria. Levanta palabras de advertencia, que es necesario escuchar. Su primer aviso de peligro, nos convoca a la reflexión:

Quando aceptamos como quiera el neoliberalismo, que el mercado regule la producción y consecuentemente la vida social, estamos sucumbiendo a una terrible alienación: y no solo al azar sino el caos guían el proceso social: el caos es incapaz, por lo menos en materia económica, de producir la armonía social... (Ídem).

En los años 80 y 90 han aparecido un movimiento y un proceso, los cuales conspiran contra la unidad latinoamericana por la forma como han sido entendidos y manejados; se trata del neoliberalismo y la globalización. Este movimiento y este proceso, han traído aparejada una ideología capitalista liberal, según la cual el criterio fundamental de la vida social, es el mercado y no interesan nacionalidades ni soberanías. Entraríamos, entonces, a hacer parte de una corriente mundial del comercio y la economía productiva. Incluso americanistas tan importantes como Leopoldo Zea, se dejan llevar, emotiva y acríticamente, por el acuerdo de integración comercial entre México y Estados Unidos, para considerar que todos nuestros problemas quedarían resueltos con este tipo de mecanismo<sup>2</sup>.

El filósofo Botero Uribe se mantiene alerta sobre los diversos aspectos que van limitando la expresión integral de la inteligencia indoamericana en sus diversos aspectos:

La ratio jugó un papel esencial en la lucha contra los prejuicios, en el desarrollo científico y tecnológico. Esto es indudable, pero no obstante, esto ha sido posible con un costo muy alto. La ratio impone ahora una visión más estrecha, más reduccionista: la sensibilidad se embota, la gran cultura se torna no funcional; el arte comienza a perder su autonomía, a adquirir una función

2 Zea, Leopoldo. "La lucha de México y la América Latina por la democracia y el desarrollo". Publicado en la Revista Politeia No. 20, Universidad Nacional de Colombia, 1997, p.83 ss.

complementaria en la producción material, a ser cada vez más decorativo, más accesorio, más comercial; pierde la función crítica; la función de crear belleza pasa a ser un atributo de la mercancía; el valor estético se subordina al valor de cambio (Ídem).

## La modernización

Otro tema capital que lo desvela, es la modernización. Su posición frente a ella, es, explícitamente, clara y dinámica. Su análisis, no tolera dudas. Él, anda en la búsqueda de la verdad interior. La suya, con el interés de que les sirva a sus lectores. Así, frente a ella, expresa: “No hay idea más engañosa que la modernización. Se supone que debemos ser modernos y la modernidad se asume como un concepto claro, unívoco y, de contera, valioso, productivo y creativo”.

La modernidad, por el contrario, es un concepto contradictorio, desde su primera formulación por Hegel hasta nuestros días. Numerosos pensadores han tomado posición a favor o en contra. Ha tenido duros críticos, especialmente Nietzsche, Heidegger, Bataille, Foucault (Habermas, 1989, p. 28)<sup>3</sup>.

Como anota Habermas:

Hegel descubre en primer lugar como principio de la Edad Moderna, la subjetividad. A partir de ese principio explica, simultáneamente, la superioridad del mundo moderno y su propensión a la crisis; ese mundo hace experiencia de sí mismo como mundo del progreso y, a la vez, del espíritu extrañado. De ahí que la primera tentativa, la tentativa de Hegel, de traer la modernidad a concepto, vaya de la mano de una crítica de la modernidad (*Ibid.*).

La modernidad, es el reino de la ilusión. Como ideas afines a la modernidad y que de alguna manera participan en su despliegue, aparecen la razón, el progreso, el bienestar, la superación del atraso, el reinado de las luces, el desarrollo de las fuerzas productivas, el devenir del hombre como individuo autoconsciente y libre, la superación de prejuicios, la muerte de Dios y el surgimiento del individuo auto-responsable socialmente.

---

3 Consúltense Habermas, Jürgen. “El discurso filosófico de la modernidad”. Madrid, Taurus, 1989, p. 28 ss.

En sus palabras no hay dudas, ni subterfugios, ni esguinces mentales, son de claro entendimiento.

## La escritura de indoamérica

Como es natural en un escritor culto, Botero Uribe habla, con conocimiento cultural, acerca de muchos escritores del continente, los menciona con atisbo a su razonar americano. Siempre les encuentra una raíz que avanza hacia la profundidad de su atadura con lo esencial de nuestro mundo. Este, nos indica cómo su actitud mental está respaldada por un conocimiento severo de quienes han pensado nuestro desarrollo intelectual, con cercanías a la historia, a lo doctrinario de la política, al entendimiento de la realidad. De suerte que su postura filosófica, es una síntesis de esa asimilada riqueza espiritual. Por sus razonamientos, pasan, en su apoyo, José Martí, Darcy Ribeiro, Andrés Bello, Bilbao, Germán Arciniegas, Roberto Fernández Retamar, José Carlos Mariátegui, Baldomero Sanín Cano, Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri.

Estas cercanías, le permiten formular tesis esclarecedoras:

Lo aducido hasta acá, permite concluir que no somos occidentales, aun cuando nadie duda que somos tributarios de la cultura occidental y que tenemos múltiples relaciones con ella. Un examen profundo del tema, cuyas razones serán presentadas más adelante, permite concluir que la tesis más próxima a la identidad de los latinoamericanos, es la de la hibridación racial y cultural que ha generado una cultura inédita. Pero lo primero que cabe observar, es que este proceso no ha concluido. La fragua de ese resultado histórico-cultural, continúa fundiendo los distintos elementos. O mejor sería decir, ese proceso ha sido interferido en formas distintas (Ídem).

Para Botero Uribe, lo que sigue preguntándose es el mestizaje. Con mayor interés en lo cultural. El fenómeno –que yo he trabajado con intensidad– (Morales, 2007), es el mestizaje. Lo he dicho con énfasis que él que nos da identidad y nos diferencia, en los diferentes órdenes, de los demás continentes.

La Universidad de Santo Tomás, en Bogotá, edita mi nuevo libro “Mestizaje e identidad”, que avanza en consolidar mis creencias. Botero Uribe hace advertencias válidas:

La globalización, en las condiciones actuales, no es más que una reorganización colonialista. Integración al mercado mundial sí, ¿pero cómo? El cómo que no se plantea la intelectualidad mimética del Tercer Mundo. De la misma manera respecto al problema de la identidad que subyace a todo este planteamiento, diálogo con todas las culturas, con todos los pueblos, pero desde nuestro ser, desde nuestra identidad reflexionada. Pero voy a explicar un tanto el alcance de estas reflexiones para evitar equívocos. No recomiendo el nacionalismo, ni el aislamiento. Vivimos en un mundo interdependiente, en el cual cada día son más ricas las interrelaciones con otros estados y otras regiones del mundo. Pero no podemos ser ingenuos: los grandes estados tienen hoy más conciencia de sí mismos que nunca. Perderse en una internacionalización, sin las debidas reservas, sin una estrategia calculada, es alienarse a fuerzas extrañas que tienen una conciencia muy clara de su papel: es servir de campo de rapiña a fuerzas que han entrado a la globalización con una estrategia precisa respecto de su papel (Ídem).

## La filosofía latinoamericana

En el comienzo del estudio de la filosofía latinoamericana, nos hallamos con un texto clarificador de parte esencial de nuestro destino: “el pensamiento hostoniano sobre la educación de la mujer”. Se parte de la tesis de que ella es capital en el proceso de integración cultural y social que vivimos. A este y otros ensayos de Hostos, se refiere María Elena Bermúdez, de la Universidad de Georgia (Cuadernos Americanos, 2004). Este pensador, moralista y social, advierte que “acatemos la igualdad moral de los dos sexos”. Porque una mujer dedicada, trabajando de unísono con el hombre, logrará llegar a una mejor sociedad. La postura de Hostos sobre la mujer, se fundamenta en el pensamiento Krausista de su época. Él, condena la triple esclavitud en la cual ha vivido: religiosa, política y económica... el camino hacia una mejor sociedad (se logrará) a través de la educación de la mujer.

Aparece un estudio de Patricia Galeana, historiadora de la Universidad Autónoma de México (Galeana, 2003), con el título de “Leopoldo Zea: Embajador Cultural de México y América Latina ante el mundo” y señala que, con sus “reflexiones filosóficas, (ha logrado) despertar la conciencia de los latinoamericanistas”. Zea destaca la riqueza de razas y culturas y señala el problema de América Latina con el destino

universal de la humanidad. En su libro “La filosofía americana como filosofía sin más”, él hace una crítica de quienes quieren eliminar el pasado que nos constituye, con lo que no seríamos nadie. Afirma que cada ser humano puede aportar algo a la cultura universal, sin renegar de sus raíces sino con la asunción cabal de su historia, de sus principios y valores. A la vez, sabiendo “respetar la peculiaridad de los otros”.

## Mis planteamientos

Cuando la Universidad Central de Bogotá, y su Rector Jorge Enrique Molina, presentaron el libro del maestro Leopoldo Zea, “Filosofar: a lo universal por lo profundo” (Morales, 1999), dije:

Que su maestro José Gaos, el español víctima de la guerra fratricida, le enseñó que “todo auténtico filosofar parte de las realidades concretas”, que deben ser conocidas para incorporarlas a aquel razonar. Pero que, además, el utilizar la razón, dependía de las oportunidades de la historia y de la cultura. No era, por lo tanto, una elucubración, sin asidero humano (Ídem).

Continué:

Tomando aliento en estas premisas, se fue estabilizando la creencia en el fortalecimiento de una filosofía indoamericana. Es cuando se hace la afirmación de categórica importancia ante los escépticos: se puede filosofar, hacer ciencia, desde una determinada circunstancia que no tiene, ni puede ser la misma de la filosofía y ciencia europea–occidental. El uruguayo Arturo Ardao, de inmediato recalca que ella no dejó de buscar su acento propio (Ídem).

Más adelante, afirmé que ordenadamente, Leopoldo Zea va conduciendo sus conclusiones hacia la evidencia del existir una filosofía indoamericana. Para ese fin, cita al argentino Francisco Romero, quien sostiene que, en 1940, se inicia un gran movimiento hacia aquella. Es elemental, pues se reúnen varios elementos aglutinadores: 1) se han organizado facultades especializadas en la materia; 2) los movimientos eclécticos que hace poco citamos, despertaban inquietudes en torno a la no existencia de una Europa incontrovertible; 3) en el continente, aparecieron profesores, discípulos, escribiendo, inquiriendo y cuestionando; 4) coincide con la aparición de las

ciencias sociales y humanas en el área, que vuelven al hombre de indoamérica hacia su propia realidad. Romero insiste:

Se inicia una etapa de normalidad filosófica”, en nuestro continente. Deja de ser un tema de conciencias solitarias, porque principia a interesar a la comunidad. En este interesantísimo proceso, se observa mucho del pasado cultural indoamericano, que es filosófico, quiérase o no. El profesor mexicano Luis Villoro llama la atención insistiendo que es un oficio especializado (Ídem).

El Maestro Leopoldo Zea recoge una pregunta que formulan muchos escépticos: “¿dónde está el sistema filosófico? Y él mismo la contesta: llegamos a un filosofar auténtico, pleno, y por auténtico y pleno, peculiar, esto es, distinto del que se ha venido planteando al filosofar en Europa”.

Estas tesis centrales, nos permiten afirmar que ya no pueden mandar a nuestros filósofos a la diáspora.

En un libro, “Prolegómenos a la filosofía en México”, que recoge textos que ordenó Gustavo Escobar Valenzuela de las conferencias de Rafael Moreno, se concluye: “la filosofía siempre realiza desde su ser situado, desde un horizonte ante la realidad social que demanda respuestas y soluciones”.

José Luis Orozco en su estudio “De la filosofía de la historia a la teoría de las relaciones internacionales”, escribe: “...filosofía latinoamericana, es un mal reflejo de la filosofía europea... (pero) busca su autonomía”.

Siguiendo a Samuel Ramos se concluye que filosofía y cultura, tienen que partir de nuestros propios intereses y nuestra propia vocación histórica. Según Gaos, desde lo particular de los principios, se puede llegar a lo universal, propio y dialécticamente, esto es su todo en sí mismo. Quiere decir que lo particular, lo propio de su pueblo, debe ser el centro o punto de partida del filosofar.

Para Moreno –a quien ya citamos– “toda filosofía nace de un pueblo concreto para resolver problemas igualmente concretos”.

José Santos Herceq<sup>4</sup> sostiene que “la originalidad de su pensamiento que pudo llamarse en sentido fuerte latinoamericano se asoma, se instruye. Una reflexión que no nace en América Latina y es pensada por latinoamericanos, sino que también va enriqueciendo ciertos rasgos propios particulares, especiales” (Herceq, 2003).

El maestro colombiano Danilo Cruz Vélez, (de Filadelfia, del Gran Caldas), en diferentes oportunidades, manifestó que el solo hecho de hacer la pregunta –de si existía una filosofía latinoamericana– ya implicaba el comienzo de la creencia en su existencia, y él tomaba desde Alberti, en el siglo XVIII, sus planteamientos para advertir cómo era su realidad científica.

## Filosofía de Colombia

Otro filósofo colombiano, Rubén Sierra Mejía (de Salamina, del Gran Caldas), en su obra de “La filosofía en Colombia<sup>5</sup>”, escribe:

Aquel cambio de actitud que caracteriza a la ruptura de la práctica filosófica en Colombia, ha permitido tomar a la filosofía de una manera autónoma, con problemas propios y sin una función pragmática inmediata. Se trata ahora de un trabajo profesional y académico que se manifiesta, ante todo, como actividad eminentemente profesoral, ya que ha sido en la vida universitaria donde ha encontrado su primera motivación nuestra producción filosófica. Es ello la consecuencia de la carencia de fuentes de trabajo intelectual distintas a la que ofrece la cátedra: ausencia de editoriales, de periodismo cultural y científico, de institutos de investigación, etc. Quizás también debamos ver, en esta circunstancia, la causa principal del marginamiento del trabajo filosófico colombiano del resto de manifestaciones culturales y de su escasa influencia en la vida nacional (Sierra, 1985).

Más adelante agrega:

Dentro de este nuevo clima favorable al cultivo de la filosofía, llama la atención el amplio espectro de corrientes filosóficas representadas en Colombia. El

4 Revista “Cuadernos Americanos”. 2003. José Santos Herceq: De la copia a la originalidad: identidad filosófica latinoamericana”.

5 Sierra Mejía, Rubén. 1985, “La filosofía en Colombia” compilador siglo XX 1985. Nueva Biblioteca colombiana de cultura –Procultura-. Bogotá.

interés profesional de la filosofía no se limita ahora a unos cuantos pensadores, promovidos por editoriales latinoamericanas como sucedía en el pasado, sino que va desde la fenomenología, cuyo cultivo lleva varias décadas, hasta la filosofía anglosajona, tradicionalmente ignorada o mirada despectivamente entre nosotros. Este amplio espectro, está permitiendo una convivencia de pensamientos contrapuestos, por lo que favorece, por lo demás, la discusión académica entre las escuelas. El juego campal de las ideas, tendrá, irremediablemente, como resultado, la necesaria desdogmatización del pensamiento, que es una condición para que la cultura, y en especial la filosofía, puedan dar el fruto crítico que les ha sido peculiar en sus épocas de mayor esplendor (*Ibid.*).

Para acentuar la actualidad e importancia del pensamiento filosófico colombiano, Sierra Mejía se detiene en estudiar las contribuciones de Rafael Carrillo, Cayetano Betancur, Luis E. Nieto Arteta, Jaime Vélez Sáenz, Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Daniel Herrera Restrepo, Francisco Parada, Estanislao Zuleta y Guillermo Hoyos Vásquez.

## Contribución de Botero Uribe a la filosofía

Darío Botero Uribe realizó una contribución esencial, personalísima, a nuestra filosofía, con el planteamiento de su “Vitalismo Cósmico” (que) “es una filosofía (son sus palabras) de Colombia y América Latina para el mundo”.

Para examinar esta tesis, tendremos que apoyarnos, continuamente, en sus planteamientos. Botero Uribe (de Calarcá, del Gran Caldas) ha realizado un plausible esfuerzo por plantear su propio testimonio filosófico. Él, no se ha negado la alegría intelectual de levantar, en palabras, su juicio sobre el mundo que lo rodea, el que él sueña y el que le permite expresar sus conceptos singularísimos. La obligación, es estudiarlo con respeto mental en sus precisiones conceptuales. No hay, por lo tanto, ninguna originalidad en la síntesis que me atrevo a concluir.

Botero Uribe se hace una pregunta: “¿qué tipo de filosofía?” Y él mismo se contesta: “se trataba, entonces de una filosofía en ciernes: se preguntaba por el destino trágico de la vida, la transformación del ser vivo para unirse con el cosmos; la individualidad, la universalidad, el egoísmo y la socialidad del humano”.



El hombre de pensamiento<sup>6</sup>, avanza en la enunciación de las tesis de su aporte filosófico: “una filosofía de la vida, debe enseñar al hombre a amar la vida, a vivirla con pasión, a realizar una tensión entre sus fuerzas vitales” (Botero, 2009). Este, es un llamado al ser racional para que oriente su energía espiritual a fines que le encenderán su vida de fulgores estéticos.

Más adelante aclara, apelando a una cita, que se puede alcanzar la “espiritualización de la muerte, la espiritualización del amedrentamiento y el terror. Allí se detiene para anotar que no se debe llegar a la “espiritualización de la vida, de la vida cotidiana, del artesano, del obrero, del profesional, del ama de casa. La espiritualidad no es sino la comunidad del espíritu entre los hombres: la amistad, la solidaridad, la fraternidad” (*Ibid.*).

Más adelante puntualiza que:

Lo que quiere el filósofo, es defender la vida de las asechanzas, de la intolerancia, de la brutalidad, del crimen; al tiempo, crece la conciencia ambiental por la destrucción sistemática de los ecosistemas, por el arrasamiento de bosques, por la contaminación del aire, de los ríos, por la desertización y por todo el universo de destrucción de la vida (*Ibid.*).

Él, pues, formula un gran resumen de lo que hoy busca la humanidad, a través de la política de paz y, en el Derecho Agrario, que es evitar el calentamiento global y la destrucción de los recursos naturales. Es poner a reflexionar al hombre sobre sus deberes colectivos de tipo social. Esto, además, es parte de uno de los humanismos, pues él advierte que hay muchos.

En el ensayo Vitalismo Cósmico como filosofía ética y ambiental, Botero Uribe acentuó sus creencias:

Cuando inicié la investigación que ha dado como fruto *El Vitalismo Cósmico*, no propuse como ámbito teórico una exploración de la naturaleza, para cuyo propósito había necesidad de indagar en la filosofía clásica, en particular Aristóteles, Epicuro, Averroes, Pietro Pomponazzi, Descartes, Spinoza, Leibniz, Schopenhauer, Nietzsche, Freud... y los desarrollos modernos de la ciencia,

6 Botero, D. (2009). *La originalidad del pensamiento de la vida*. (Ensayo inédito).

entre otros, Darwin y el darwinismo, sir Charles, Scherrington, FranÇois Jacob, Henri Atlan, Erwin Schrödinger, Lynn Margulis, Carl Sagan, James Loveluck, Illya Prigogine. Debía concebir el paso de la naturaleza como categoría universal; al animal humano como particularidad; esto me condujo a crear la categoría de transnaturaleza para caracterizar el salto desde la naturaleza animal hasta el homo sapiens (Ídem).

## En Latinoamérica

Botero Uribe, tenía conciencia de que él estaba haciendo un aporte nuevo en el continente. Lo dice con certeza: “con el Vitalismo Cósmico, por primera vez, surge en América Latina una filosofía como una concepción de pensamiento unitario que representa un sentido y un perspectiva de nuestro mundo”. De suerte que es una invitación a que, de conformidad con nuestras circunstancias, se haga el examen de su contribución a afianzar muchas creencias y señalar las soluciones que podían indicarse en el mundo filosófico. Para que no queden dudas, indica:

La unidad y coherencia del pensamiento vitalista latinoamericano parte de la energía vital que se desliza del cosmos a la naturaleza; de esta a la transnaturaleza, una corriente que deviene y fluye... es una filosofía que no parte del absoluto, ha renunciado a decir la última palabra... no cae en la finitud heideggeriana que arroja al ser humano a un abismo metafísico, el cual, sin reconocerlo, conduce a la búsqueda del absoluto; ni tampoco a la infinitud idealista de Agustín de Hipona o de Tomás de Aquino, quienes escribían como si hubiesen descifrado el sentido último del mundo...

Botero Uribe nos hace presente parte de lo que impulsó su meditación. Él escribe:

Había que ponerse a pensar la vida como una forma teórica, epistémica, ambiental, social y política en el ámbito de la cultura precolombina, de la herencia colonialista, de la violencia, de la desigualdad, de la ignorancia, pero, también, en la pérdida de sentido de la vida que implica la modernidad tardía (Ídem).

Estas palabras, dan claridad en el sentido de que su teoría, se asoma a un atisbo amplio de muchas de las características que determinan nuestras vidas, pero, a la vez, ellas

en concordancia con hechos históricos lejanamente acontecidos y, otras, que en esta época, nos acosan con sus deberes comunitarios.

El hombre de estudio, tiene conciencia de lo que implica su concepción cuando manifiesta que “El Vitalismo Cósmico, es una lectura de la historia contemporánea de América Latina en clave filosófica, desde una conciencia crítica, la mía”.

Hace un buen deslinde: “El Vitalismo Cósmico, es una filosofía colombiana y latinoamericana que no tiene ninguna referencia ni influencia de los vitalistas europeos”.

Queda esta teoría para que los hombres de estudio de la filosofía la profundicen, le den el marco y la densidad que Botero Uribe buscaba enaltecer con los pensamientos que cruzaban su escritura de tan avanzada claridad. Él, deja un ejemplo que no puede abandonarse por las gentes de estudio de Colombia.

## Final

Ha sido grato, intelectualmente, hacer este repaso sobre los desvelos intelectuales de Darío Botero Uribe. Él, nos deja el ejemplo de ser hombre de estudio, que busca, en su propio mundo espiritual, soluciones de profundidad a sus preguntas filosóficas. Al responderlas, crea su propia y personal teoría. Ennoblecía así la filosofía de Colombia y en Latinoamérica. A la vez, su actitud aerodinámica, se prolongará. Él la ejerció en lo verbal y en lo escrito. Dejó sus objetivos, custodiando sus reflexiones en un medio de tan densa claridad como es nuestra altísima aula de la Universidad Nacional. Botero Uribe creó y soñó en el mundo iluminado de la inteligencia, a través de la sutileza de la palabra.

Bogotá, barrio “El Refugio”, 2012.

## Referencias

Bermúdez, M. (2004). *Cuadernos Americanos*. No. 104. México: UNAM.

Botero, D. (2007). *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Bogotá: Editorial Magisterio, 5ª edición.

Galeana, P. (2003). *Cuadernos Americanos*. No. 97. México.

- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Morales, O. (2007). *Derecho precolombino: raíz del Nacional y del Continental*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda.
- Morales, O. (1984). *Memorias del Mestizaje*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Morales, O. (2012). *Mestizaje e Identidad*. Editorial Universidad Santo Tomás.
- Morales, O. (1999). *Filosofar: a lo universal por lo profundo*. Bogotá.
- Salazar, A. (1988). ¿Existe una filosofía de nuestra América? En *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Zea, L. (1997). La lucha de México y la América Latina por la democracia y el desarrollo. *Publicado en la Revista Politeia*, (20). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.